

zación perfecta, pero seamos realistas: ¿No será más bonito ver salir ocho jóvenes una tarde, de chaqueta y pantalón, dar un paseo por la ciudad para tratar con la gente, que pasar por la antigua y monumental ciudad con setana ... para llegar allá arriba y sentarse al lado de la carretera o en un pinar sin distraerse sino amerrriñarse en una soledad de meditación?. Además la gente ¿cómo nos verá mejor, con alegría o con pereza pasar con la cabeza baja?. Yo creo que la contestación es clara y por tanto se nos presenta otro problema.

La apertura del Seminario hacia la ciudad. El día de Sta. Catalina se pretendía hacer un espectáculo para los niños mindonienses. ¿No se podría hacer esto alguna otra vez para jóvenes o gente mayor?. Yo creo que sí y una solución sería una mayor compenetración con los jóvenes fomentando competiciones deportivas, etc.

Volviendo a lo del superior su principal medio de dirigirnos son los consejos en la habitación y unas charlas comunitarias que sin embargo son de asistencia voluntaria. En ellas se limita a exponer su opinión sobre un punto. Termina pronto y el tiempo que queda se emplea en razonar las distintas opiniones que con la de él no estén conformes o se hacen preguntas sobre diversos temas. Así alumnos y superior saben unos la opinión de los otros y por medio de razones de una y otra parte se llevan las cosas a gusto de todos. Esto en una palabra, podemos llamarlo compenetración entre superior y alumnos. Existen en Filosofía los grupos de amistad; pero estos grupos que constan de cuatro o cinco individuos tienen varios fines: el de conseguir una amistad entre ellos y dar una mayor unión al curso.

Los que forman este grupo se deben ayudar mutuamente, tanto en la parte intelectual como en la económica; también sirven para que se vean los defectos y entre todos procuran limarse particularmente.

Pero las máximas reuniones se dan en las de curso, que cada sábado hay: en ellas ya se tratan los defectos del curso, que corregidos eliminarían los de la comunidad, se toman iniciativas por votación y las medidas convenientes ...

Luego un jefe de curso, que está en contacto con el superior, le lleva a analizar todas aquellas opiniones. Las juzga y devuelve su parecer al curso. Por tanto vemos que el superior actúa no como guardia ni otra cosa parecida.

Algunos creen también, que en el Seminario se da una lucha sin tregua entre los distintos partidos mentales. Pues no, eso jamás se vió como algo inminente, puesto que más o menos todos gracias a Dios son capaces de asimilar la renovación. La unión entre los superiores es evidente. Todos los proyectos forman un "unum" de todas las opiniones, unas con más valor que otras ... pero siempre opiniones de superiores. Además tenemos las palabras de don Antonio Lozano, respondiendo a unas preguntas que para el anterior número de TRAPECIO le hicimos: "por mi parte subrayo con especial gozo la unión fraternal de los superiores. Así lo espera ba ...".

Ahora que de ellos hablamos, todos debemos estarles inmensamente agradecidos. Todos trabajan con ahínco para podernos presentar un Seminario nuevo, moderno y ventajoso para todos; hasta algunos sobrellevan una carga por encima de unas normales fuerzas. Por suerte no sólo trabajan sino que saben trabajar. Se agradeció el esfuerzo ... tienen un gran valor, pero al fin y al cabo, mejor es que esto produzca como higuera que al tiempo de sus frutos. Como al alumno se le exige una altura para seguir, creo que igual al profesor se le debe pedir un minimum.

4) Liturgia en el Seminario.

En la parte litúrgica el Seminario, como debe ser, está abierto a todas las renovaciones. Se pueden imaginar como es lógico, la Sta. Misa cara al pueblo, en castellano y con homilía casi todos los días y siempre los domingos. Sin embargo no se ha olvidado por completo el Latín y el Gregoriano; así un domingo se celebra en castellano y otro en Latín y en Filosofía el jueves se celebra y canta en Latín. Así se avan-